

Las firmas de arquitectura en Bogotá (1920-1970). Desarrollo de modelos organizativos para la producción edificatoria

GUERRERO, Ingrid Quintana; ROJAS, Margarita Roa; GOOSSENS, Maarten. Las firmas de arquitectura en Bogotá (1920-1970). Desarrollo de modelos organizativos para la producción edificatoria. Revista Docomomo Brasil, Rio de Janeiro, n. 4, p. 68-84, dez. 2019

data de submissão: 08/12/2019

data de aceite: 08/01/2020

Architectural firms in Bogota (1920-1970). Development of organizational models for building production

Ingrid Quintana GUERRERO

Doutora em Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo, Professora Assistente Universidad de los Andes, Bogotá - Colombia; i.quintana20@uniandes.edu.co

Margarita Roa ROJAS

Doctora en Teoría e Historia de la Arquitectura, Universitat Politècnica de Catalunya, Profesora Asociada, Universidad de San Buenaventura, Cali - Colombia; mmroa@usbcali.edu.co

Maarten GOOSSENS

M.A. in Architectural History, University of Groningen, Netherlands, Profesor Asistente Universidad de los Andes, Bogotá - Colombia; m.goossens270@uniandes.edu.co

Resumen

A partir de la década de 1920, la producción de la arquitectura en Bogotá comenzó a experimentar transformaciones consecuentes de la “independización” de la arquitectura respecto al ejercicio de la ingeniería en la academia, de la profesionalización de la actividad constructora, y de la fundación de agremiaciones locales de arquitectos. Esto, sumado a la decantación de la experiencia de firmas estadounidenses por vía de jóvenes egresados de facultades norteamericanas y por el encargo de obras a sociedades extranjeras ejecutadas por contratistas locales, perfiló el criterio empresarial que caracterizaría a un buen número de las firmas fundadas en la capital colombiana durante los cincuenta años siguientes. Ante la ausencia de estudios sobre las metodologías de trabajo de las firmas locales (la historiografía se ha centrado en las biografías de los autores y en las monografías sobre su obra), la presente comunicación elabora un panorama de dichas firmas, entendidas como empresas constituidas por dos o más socios, capaces de emprender trabajos en diferentes frentes, desarrollando estructuras organizacionales análogas que les permitían asumir todas o casi todas las fases de un proyecto arquitectónico. Para comprender este fenómeno, y con base en el examen de fuentes primarias (entrevistas, publicaciones especializadas, publicidad y archivos de las firmas), se indaga en la noción de “firma de

arquitectura” en el Colombia, sus posibles orígenes, procesos paralelos en el continente, adaptaciones locales, co-participación con instituciones estatales y trabajo colaborativo para el desarrollo de concursos públicos y privados, así como de encargos directos de gran envergadura.

Palabras-clave: Firmas de arquitectura; Modelos organizativos de producción arquitectónica, Arquitectura moderna en Bogotá, Procesos de producción edificatoria.

Abstract

Beginning in the 1920s, the way architecture was produced in Bogotá underwent a series of changes that where the consequence of the growing “independence” of architectural education from engineering schools, a more professional approach in the construction industry, and the establishment of local associations of architects. Along with the familiarity with US architectural firms and their methods gained by young alumni of North-American architecture schools and by local partners working on projects commissioned to those firms, these changes stimulated the business-like approach that would characterize the firms that were to be created over the next fifty years in the Colombian capital. As historiography has focused on biographical and monographic narratives around architects and their works rather than methods and organization, this paper develops a survey of local architecture firms. These firms are understood to be companies headed by at least two partners that are capable of undertaking diverse commissions and that develop organizational structures that allow them to work on most, if not all phases of development of an architectural project. It examines primary sources (interviews, specialized publications, publicity and archives of the firms) and looks into the possible origins of the architecture firm in Colombia, parallel processes elsewhere in the continent, local adaptations, co-participation with public institutions and collaborative work in the context of public and private architectural competitions, as well as high-profile commissions.

Keywords: Architecture firms, Organizational models in architectural practices, Bogotá modernist architecture, Production process of buildings.

Introducción¹

Este trabajo propone una primera aproximación al estudio de las firmas de arquitectura en Colombia, particularmente en el caso bogotano, durante mediados del siglo XX, con el objetivo de comprender su evolución, desarrollo e implicación en los diferentes procesos de producción de la arquitectura, en un periodo trascendental para la transformación de la ciudad. Además, se pretende atender al vacío en la literatura académica sobre las metodologías de trabajo de las firmas locales que operaron con una perspectiva empresarial. Para ello, se indaga en

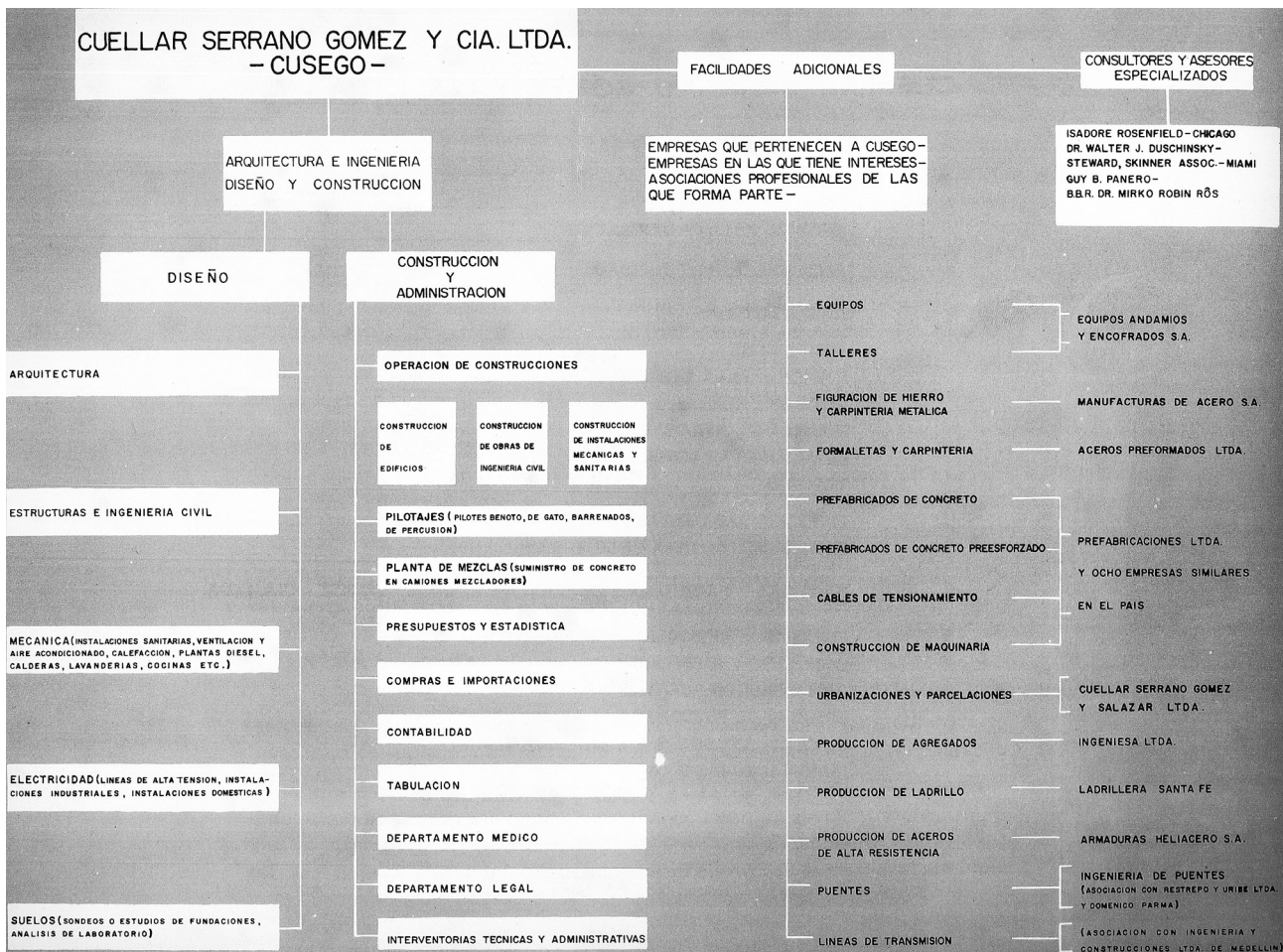


Figura 1 | Estructura organizacional de la firma Cuéllar, Serrano, Gómez
Fuente: CUÉLLAR, SERRANO, GÓMEZ, 1958, p. 2

la noción de “firma de arquitectura” en el país, sus posibles orígenes e influencias, adaptaciones locales y procesos paralelos en otras latitudes, co-participación con instituciones públicas y trabajo colaborativo, desarrollando diferentes modelos organizativos para la producción edificatoria. En las próximas líneas se propone un panorama de las firmas de arquitectura en Colombia, entendidas como empresas constituidas por dos o más socios, capaces de emprender trabajos en diferentes frentes, gracias a una estructuras organizacionales que les permitan asumir todas o casi todas las fases de desarrollo de un proyecto arquitectónico (Fig. 1), desde su gestión y concepción hasta su materialización.

Entre los autores que han hecho aportes al estudio del desarrollo profesional de la arquitectura en Colombia, se encuentra Carlos Martínez Jiménez, quien muestra – con visión progresista liderada desde la revista *Proa* – un panorama de la producción arquitectónica local desde 1945 en las compilaciones *Arquitectura en Colombia* (1951 y 1963). En la introducción de la primera edición, realizada con Jorge Arango Sanín, los autores se refieren al trabajo mancomunado entre los arquitectos y los ingenieros, indicando:

[...] es posible que por esta compenetración del diseño arquitectónico, técnica constructiva y administración de obra, la arquitectura contemporánea en Colombia no haya caído en el barroquismo y tal vez también por esa razón se ha logrado en este país, más que en ninguna otra parte, una arquitectura de características muy simples, en la que el hombre de la calle ha podido tomar parte como creador”. (ARANGO; MARTÍNEZ, 1951)

Los proyectos, ejecutados entre 1946 y 1951 están publicados por firmas: Arango y Murtra², Cuéllar, Serrano, Gómez³; Herrera, Gaitán y Nieto Cano⁴; Obregón y Valenzuela⁵; Solano y Ortega⁶ y Esguerra, Sáenz, Urdaneta, Suárez⁷. En las páginas finales, se incluye un índice biográfico de 28 jóvenes profesionales, socios de dichas firmas. En la edición de 1963, con colaboración de Edgar Burbano, Martínez presenta una nueva selección de firmas y proyectos realizados entre 1951 y 1962, organizados según su actividad (residencial, cultural, religiosa, de salud, recreacional, edificios públicos, industriales y comerciales, etc.).

Un segundo grupo de publicaciones tiene un carácter más biográfico, como el ensayo *Breves semblanzas de ocho arquitectos del siglo XX en Colombia* (2004) de Fernando Carrasco⁸ o el libro *Arquitectu-*

ra de la primera modernidad en Bogotá (1995) de Silvia Arango, en el que se contextualiza la aparición y desarrollo del gremio de arquitectos en Colombia, y caracteriza las principales firmas de diseño y construcción activas en Bogotá entre 1930 y 1950. Uno de los planteamientos iniciales de Arango es que la generación de profesionales nacidos entre 1895 y 1910 asume plenamente la incorporación de la arquitectura moderna “no sólo como asimilación de corrientes internacionales, sino como propósito vital de transformación”. (ARANGO, 1995, p. 9)

Maria Pia Fontana y Miguel Mayorga, en el catálogo *Colombia: Arquitectura moderna* (2004)⁹, hacen una selección crítica e intencionada de las principales obras de mediados del siglo XX, evidenciando temas recurrentes como la adaptación y variación de la arquitectura moderna a las condiciones locales, soluciones tipológicas específicas, asociaciones profesionales como forma de trabajo y conformación de sectores urbanos. La segunda edición *Colombia: Arquitectura moderna. Re-visión 50/60* (2006), amplía la reflexión hacia la escala urbana e incorpora biografías de las principales firmas y arquitectos de la época.

Además de estas publicaciones de carácter panorámico, existen algunas monografías puntuales sobre las firmas más reconocidas como Cuéllar, Serrano, Gómez. *Arquitectura 1933-1983* (TÉLLEZ, 1988), Obregón y Valenzuela en Bogotá 1949 - 1969. *Doce arquitecturas urbanas* (LLANOS, FONTANA, HENAO, MAYORGA, 2012), Camacho y Guerrero arquitectos (TÉLLEZ, 2018) y una colección de entrevistas a arquitectos colombianos del siglo XX realizadas en tres volúmenes titulados *Conversaciones de arquitectura colombiana*. (GUTIÉRREZ, 2004, 2006, 2011)

Este breve panorama de referencias, en su mayoría describe biográficamente a los integrantes de las firmas de arquitectura y/o se centra en las obras realizadas. Se evidencia por tanto la necesidad de abordar el estudio de las firmas de arquitectura en Colombia como problema de investigación, para comprender los procesos de producción bajo ese modelo de trabajo.

La firma: ¿un modelo “made in USA” apropiado en el trópico?

A diferencia de la idea de *atelier*, predominante en Europa durante las primeras décadas del siglo XX y ligada a los talleres de oficios medievales (caracterizados por la presencia de un maestro quien controlaba todos los procesos creativos), el concepto de firma parte del principio de policefalia, con diferentes departamentos liderados por un especialista en su área específica. El esquema de “satélites” temáticos orbitando alrededor de un equipo de diseño tiene un referente claro en el contexto moderno occidental, el

Atelier Le Corbusier, que en un momento dado llegó a contar con filiales encargadas de la construcción – *Atelier des Bâtitseurs* o ATBAT – y de las investigaciones fundamentadas en las ciencias biológicas y aplicadas al desarrollo de patentes para la industria de la edificación – *Assemblée de Constructeurs pour une Rénovation Architecturale* o ASCORAL. El tema de las firmas como desarrolladoras de soluciones para la construcción civil y su contribución a la industrialización de la actividad edificatoria guarda una estrecha relación con otro importante gabinete europeo, el de Peter Behrens, el cual, aunque fuera una oficina de diseño tradicional, la vinculación de su fundador a la *Deutscher Werkbund*¹⁰, ponía de relieve la necesidad de orientar la acción del diseñador al servicio de la producción de objetos de uso cotidiano, los cuales garantizarían la supremacía comercial alemana. (DROSTE, 1993, p. 12)

Si bien algunos de los primeros registros de sociedades de arquitectos y constructores constituidas como firmas provienen de Europa, específicamente de Inglaterra (consecuencia lógica de la Revolución Industrial), la firma como entidad regida por la lógica de una cadena de fabricación en masa es un modelo consolidado en Estados Unidos como mecanismo de producción capitalista. No obstante, y de acuerdo con Blau (1984, p. 39, traducción de los autores), al ser consecuencia de la profesionalización del oficio del arquitecto “las firmas arquitectónicas son más democráticas que los establecimientos comerciales e industriales [...]”. En otras palabras, al haber dentro de la organización individuos más enfocados en problemas disciplinares específicos, existen menos probabilidades de que se establezcan estructuras piramidales que concentren el poder en un único líder.

Por otra parte, la lógica de la cadena de producción presupone la división de saberes y procesos que no se conjugan como un único proyecto arquitectónico en la mente de un genio creador, sino que se integran en el acto de mismo de la construcción, viabilizada por el diálogo entre los principales departamentos: gestión, proyectación, ingeniería, construcción, gerencia de proyectos y, en ocasiones, urbanismo. La acelerada dinámica de densificación urbana en altura en ciudades de estados como Illinois, Michigan o Nueva York, asociada a la proximidad geográfica de industrias que sirven al ramo de la edificación (acerías, ascensores, maquinaria), explica que en dichas ciudades surgiera el mayor número de firmas durante las últimas décadas del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX¹¹. Los vínculos de firmas de toda índole con la industria han sido del interés de académicos en las áreas del mercadeo y la economía, entre ellos Stigler (citado por KAPOOR, 2013, p. 1196), quien en 1951 formuló que las primeras industrias eran habitadas por firmas con una “estructura vertical integradora” (todas las fases del proceso de producción a cargo de una misma firma y no de diferentes compañías especiali-

zadas), refiriéndose a la linealidad en las formas de producción y no en la jerarquía de roles; esto es, un esquema organizacional horizontal. Al respecto, es importante anotar la figura de los socios fundadores no sólo como cabezas de departamento sino como copropietarios de una empresa cuya cuantía se mide en títulos o acciones negociables, posibilitando la sustitución o anulación de miembros fundadores¹².

Sin duda, una de las firmas que ha dejado una mayor impronta en el planeta, como marca y como legado arquitectónico, es Skidmore, Owings & Merrill (SOM). Fundada en 1936, la compañía establecida en Chicago y expandida un año más tarde a su sucursal de Nueva York – primera de muchas filiales¹³ – cuenta con un lugar destacado en la historiografía de la arquitectura moderna¹⁴, al haber sido la encargada de erigir algunos de los más importantes proyectos de mediados de siglo, el más célebre de ellos la Lever House, construida en Manhattan en 1952. Para entonces, SOM ya contaba con aproximadamente 1000 empleados, muestra de un crecimiento impulsado por numerosos encargos de rascacielos de oficinas, financiados por grandes capitales privados. La complejidad en la concepción y ejecución de este tipo de estructuras impulsó la creación de divisiones especializadas para su cálculo, detallamiento y materialización. La Lever House y otras torres de oficinas tuvieron una innegable repercusión en las crecientes capitales latinoamericanas, pese a que no contaran con industrias importantes de vidrio y acero, teniendo que recurrir a importaciones para la ejecución de proyectos que adoptaron su tipología.

La transferencia del modelo de las firmas a América Latina se produjo de manera directa, mediante la participación de firmas norteamericanas, y de manera indirecta a partir de la formación de arquitectos en las escuelas y oficinas estadounidenses. En cuanto a la primera modalidad, la operación consistía en la prestación de servicios de diseño y coordinación de obra, en algunos casos relacionada con el uso de materiales importados, pues la actividad de estos arquitectos se encontraba también vinculada directamente con la entrada de capitales de la banca estadounidense a los países latinoamericanos. En ocasiones, se trabajaba de la mano de firmas locales, las cuales, por lo menos para el caso de Bogotá, terminarían adquiriendo la experticia suficiente para sustituir al socio extranjero con empleados versátiles, complementados con su propia red de asesores técnicos.

Respecto a la segunda modalidad, el impulso a este modelo de producción de la arquitectura también fue dado por la formación de una generación de arquitectos colombianos y latinoamericanos en institutos tecnológicos (IIT, MIT) y universidades tradicionales como la CUA, Michigan, Yale, Cornell y Harvard, cuya estructura curricular superaba el dilema diseño/construcción establecido por la tradición

francesa (escuelas politécnicas como antítesis de las academias *beauxartianas*).

De la larga lista de colombianos – más de 30 –, un buen número se inscribió en Harvard, motivado por la presencia de Walter Gropius en dicha escuela. (GOOSSENS, 2013, p. 6) En efecto, Gropius marcaría no sólo el rumbo de la Graduate School of Design (GSD) sino de gran parte de las escuelas de arquitectura norteamericanas, cuya estructura curricular – replicada en la organización de las firmas – pretendía atender a problemas reales de manera simultánea. Vale la pena recordar en este punto que Gropius había fundado junto con otros siete socios su propia firma en Cambridge, *The Architects Collaborative* (TAC), con estructura de menor tamaño pero semejante a la de SOM; de hecho, la ausencia de nombres en su razón social indica un mayor interés en la producción colectiva de la arquitectura. Entre las escuelas permeadas por la aproximación de Gropius estaba la facultad de arquitectura de la University of Michigan en Ann Arbor, cuyas investigaciones durante el período de la segunda posguerra se orientaron hacia la prefabricación al servicio de la arquitectura y la planeación urbana. (OCKMAN, SACHS citados por BOTTI, 2017, p. 35)

Gabriel Serrano Camargo (1939, p. 24), socio de la firma bogotana Cuéllar Serrano Gómez (CSG), mencionó en el reporte sobre su visita a varias escuelas de arquitectura estadounidenses que en GSD se atribuía mucha importancia a los problemas de la construcción, concibiendo proyectos de carácter funcional. El enfoque pedagógico de Gropius, que promovía esa visión de trabajo en equipo y mirada multidisciplinaria propia de la Bauhaus, fue quizás el factor que atrajo a un buen número de jóvenes colombianos en formación durante la década de 1940, tanto de pregrado como de posgrado, como lo registró Hitchcock (1955, pp. 20–37) en su célebre *Latin American Architecture since 1945*: “Nowhere are there more architects [than in Colombia] whose training is in North America and many of the characteristic problems they have faced are more familiar in North America than elsewhere in South America”¹⁵.

Así, más allá de la recepción de un repertorio formal, para Botti (2017, p. 34) el paso de tantos estudiantes colombianos por facultades norteamericanas definió sus modos de proyectar y construir, una vez regresaron a Colombia y se convirtieron en fundadores y/o socios de nacientes firmas nacionales. De ahí que la mayoría de grandes sociedades fundadas en Colombia contaran entre sus fundadores al menos con un egresado de una universidad norteamericana. (GOOSSENS, 2013, p.4) La formación recibida en dichas escuelas les impulsó a desarrollar innovaciones para la construcción en concreto ante la falta de acero en su país y a incorporar a sus prácticas el uso de sistemas desarrollados y perfeccionados

al interior de las firmas norteamericanas, como la fachada cortina. (BOTTI, 2017, p. 34)

Luego de esta oleada de jóvenes estudiantes colombianos en E.E.U.U., el foco de migraciones se desplazó hacia el sur de las Américas; las Universidades Católica y de Chile, en Santiago, serían las principales receptoras de estudiantes extranjeros en la región y, una década más tarde, a Brasil. La inscripción en escuelas del sureste brasileño – la Universidade Federal do Rio Grande do Sul en Porto Alegre, la Universidade Federal de Minas Gerais en Belo Horizonte, y la Universidade Federal do Rio de Janeiro – aumentó hacia finales de la década de 1940. (BOTTI, 2017, p. 11) Ya para entonces, los hermanos cariocas Maurício, Milton y Marcelo Roberto habían formalizado la sociedad MMM Roberto (internacionalmente conocida como *Irmãos Roberto*, 1941), cuyo modelo organizacional se revelaba innovador al alejarse de la oficina tradicional y del *atelier*, abordando cada proyecto de manera particular en temas técnicos y de diseño. (MACHADO, 2014, p. 109-110)

Los hermanos Roberto allanaron el camino de grandes firmas en Río como la de Henrique Mindlin, que apareció en 1943, casi en paralelo a sus pares colombianas. Según Machado (citado por SOUZA, 2013, p. 185), Mindlin aplicó una metodología inédita, orientada por la articulación de aspectos tecnológicos y económicos, a través de un modelo administrativo apoyado en la reciente formalización del ejercicio de la arquitectura brasileña¹⁶. La labor del socio fundador como coordinador de los diversos equipos de trabajo sería pues asociada a la de un empresario moderno. La obra ejecutada por la firma de Mindlin, tanto en Río como en São Paulo, fue divulgada en el contexto colombiano por la revista *Proa*¹⁷, junto con la de poderosos e inspiradores *escritórios* paulistanos como el de Rino Levi (como Mindlin, organizado bajo el esquema de firma a pesar de que su razón social coincidiera con su nombre de persona natural).

Con el auge de la producción de cemento Portland en São Paulo, creció la demanda, por parte del régimen militar brasileño (instaurado desde 1964) de firmas capaces de construir grandes obras de infraestructura como símbolos de modernidad, privilegiando la racionalización de los procesos de producción arquitectónica. Surgieron nuevas y poderosas firmas con impacto continental e interlocución permanente con sus pares suramericanos: Croce, Aflalo e Gasperini (1962), Botti Rubin (1955) y la sociedad de los hermanos Carlos y Roberto Brathke¹⁸. Aunque a la fecha de redacción de estas líneas dichas firmas aún operan (algunas de ellas con ligeras alteraciones de su razón social), la naturaleza comercial de sus producciones es consecuencia, en buena parte, de la injerencia del sector financiero y de la especulación inmobiliaria; situación que, con

otros matices, se presentó tanto en Colombia como en otros países latinoamericanos.

Primordios de una estructura organizacional

En atención al aumento de nuestra clientela, hemos resuelto ensanchar nuestras oficinas, dividiéndolas en cinco secciones diferentes, las cuales están a cargo de ingenieros competentes y bajo nuestra absoluta dirección y responsabilidad. Este nuevo ensanche es muy favorable para nuestros clientes porque encuentran en nuestras oficinas ingenieros dedicados exclusivamente a un solo ramo, lo cual hace que los trabajos sean más perfectos y mejor atendidos" (OFICINA DE INGENIERÍA, 1927).

Este anuncio publicitario en el que la empresa liderada por Alberto Manrique Martín ofrece sus servicios – más abajo en el mismo anuncio se aclara que entre ellos se incluye el servicio de Arquitectura –, da cuenta de dos procesos paralelos que cambiaron el panorama de la arquitectura bogotana en las décadas de 1920 y 1930. Por un lado, se evidencia la especialización de las ramas de la ingeniería, la cual llevaría a la subsiguiente "independización" de la arquitectura. Por otro lado y de manera incipiente, se vislumbra una profesionalización de la actividad constructora, la cual introdujo a la arquitectura un criterio empresarial para establecer firmas de diseño y construcción.

Como ha documentado González (2013, pp. 516-543), durante las primeras décadas del siglo XX la arquitectura pasó de ser una de las posibles actividades de ejercicio profesional del Ingeniero, a una rama ingenieril formalizada; una "ingeniería" con diploma de pregrado propio: el de Ingeniero-Arquitecto – otorgado en Bogotá por la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Colombia a partir de 1921. Posteriormente, y tras numerosos debates adelantados al interior de la Facultad de Ingeniería y de la Sociedad Colombiana de Ingenieros (GONZÁLEZ, 2013, pp. 540-543), se formalizó de manera definitiva la autonomía de la Arquitectura en relación a la Ingeniería con la fundación, en 1934, de una asociación profesional propia, la Sociedad Colombiana de Arquitectos (SCA) y la creación de la Facultad de Arquitectura y Bellas Artes (1936). Es posible que a esa diferenciación haya contribuido la mayor visibilidad de la que gozaba la arquitectura como tema de opinión pública, en comparación con las décadas anteriores¹⁹.

Los profesionales de mayor actividad en la arquitectura de las décadas de 1930 y 1940, incluyendo algunos fundadores de las primeras firmas, para entonces eran en su mayoría ingenieros con algún grado de formación en arquitectura²⁰ o arquitectos formados en el exterior (varios de ellos se aunaron a los grupos de estudiantes colombianos formados en Estados Unidos y Chile). A ellos se empezaban a sumar las cohortes, inicialmente muy pequeñas, de arquitectos egresados de la nueva Facultad en Bogotá.

En todo caso, el número de personas que se dedicaban a la arquitectura era bastante reducido y su actividad profesional abarcaba cualquier área de esta disciplina. Muchos se consagraban al ejercicio privado, construyendo casas para las clases favorecidas; en paralelo, se desempeñaban como contratistas o consultores para diseño y construcción de edificios públicos, y como docentes en la educación técnica o universitaria. Además, varios profesionales ocuparon, en algún momento de su trayectoria, un cargo en la Secretaría de Obras Públicas de Bogotá (SOP) o en el Ministerio de Obras Públicas (MOP). Las carreras de Alberto Manrique Martín, Pablo de la Cruz, José María Montoya Valenzuela o Carlos Martínez Jiménez, cuatro de los más prolíficos arquitectos de su generación, se caracterizaron por combinar exitosamente el ejercicio de la profesión en los ámbitos público y privado. La importancia de las relaciones gremiales y sociales que cultivaban los arquitectos se afianzaría con la aparición de las firmas de arquitectura, concentrando muchas veces su responsabilidad en el socio gerente. Vale la pena mencionar que el sector de la construcción fue uno de los que se destacó desde los años 30s en cuanto a desarrollo de patentes de invención tecnológica, las cuales se vieron aplicadas sólo hasta los años 50s. Los ingenieros, arquitectos y el híbrido profesional de ingeniero-arquitecto fueron los artífices de este proceso de tránsito de la invención del taller a la de empresa, aunque preservando la figura del “maestro” constructor empírico en la escena de la inventiva nacional²¹.

Una primera manifestación de los cambios en la manera de ejercer la profesión fue la aparición de las empresas familiares, es decir, organizaciones colectivas cuyos integrantes dejaron de actuar a nombre propio y empezaron a hacerlo bajo el nombre de la familia – modelo que más adelante se implementaría en Brasil con la oficina de los Hermanos Roberto. La familia Rodríguez en Medellín fue pionera en la adopción de este modelo en la década de 1920²²: la firma *H.M. Rodríguez e Hijos* tomó el nombre de su fundador, Horacio Marino Rodríguez, y fue integrada además por sus hijos Martín y Nel Rodríguez Hausler y por John Sierra Rodríguez – estos últimos dos educados como arquitectos en Columbia University²³. (CUERVO, 2016, p. 97)

En Bogotá operaban las firmas Almartin (A. Manrique Martín e Hijos) y Herrera Carrizosa Hermanos (HCH), entre otras. Aunque la primera surgió de la mencionada oficina de Alberto Manrique Martín & Cía. y su cambio de nombre en los años 30s parece corresponder a la preocupación de continuar su legado más que a una búsqueda por formas organizacionales innovadoras (PRIETO PÁEZ, 2017, p. 37), la segunda establece un hito importante en el desarrollo de las firmas de arquitectura bogotanas. Fundada en 1929 por los hermanos Guillermo (1903-1984) y Hernando (1905-1950) Herrera Car-

rizosa²⁴, la firma creció de manera muy acelerada durante la década de 1930, a la par con la sistematización del trabajo.

Planos consignados en el archivo de HCH evidencian la rigurosa organización que en 1933, por ejemplo, requirió afrontar el encargo de dieciocho casas y un hotel – un drástico incremento comparado con los tres encargos de casas particulares atendidos en 1930. Se contrató a dos dibujantes: F.C. Bird y, posteriormente, Lusby Simpson, de cuyos nombres se puede intuir su nacionalidad norteamericana. Los planos estructurales de la firma empezaron a ser elaborados y firmados por un ingeniero calculista; en los demás planos técnicos se puede observar una mayor repetición en detalles como puertas y ventanas, las cuales posiblemente empezaron a fabricarse en serie. Y finalmente, la creciente capacidad organizativa de la firma coincidía con la aparición de una nueva clase de clientes: los inversionistas que encargaban grupos de casas en serie y edificios de renta²⁵.

Cabe anotar que, para este momento, los encargos que recibían tanto HCH como sus nacientes firmas competidoras – Trujillo Gómez & Martínez Cárdenas (TGMC, luego Martínez Cárdenas & Cía. - MCC), CSG – eran para diseño y construcción; aún no era común que una firma de arquitectura actuara como proyectista para una obra y constructora para otra. Sin embargo, ya hacia finales de la década, en grandes encargos como el Teatro Colombia (1937), el Edificio para Lucrecia Álvarez de Lago (1940) o el Palacio de los Ministerios Nacionales (1940), HCH trabajó en asocio con Fred T. Ley, para los primeros dos casos, o con la firma constructora Uribe y García Álvarez (Urigar), para el caso de los Ministerios. En este último proyecto además hay planos elaborados por consultores estadounidenses para temas como ascensores y aire acondicionado. CSG, por su lado, fue el socio local de la firma Holabird, Root & Burgee para la construcción del Hotel Tequendama (1951), mientras que MCC construyó el edificio para la ESSO, según planos de la firma neoyorkina Lanthropp Douglass (1956), y la sede principal del Banco de Bogotá, edificio de mayor escala diseñado por SOM en 1958.

Vale la pena en este punto abrir un paréntesis en relación al encargo para esta sede del banco capitalino, en un predio de la pujante y céntrica Carrera 10 (1959). La obra fue proyectada en la oficina de Chicago bajo los principios ya bien dominados por SOM (planta libre en el primer nivel, torre retrocedida del paramento de la calle y levemente dilatada de la plataforma) y ejecutada por MCC en asocio con Pablo Lanzetta Pinzón. Además de la proeza técnica – coordinada desde los Estados Unidos por la empresa U.S. Steel –, para Niño Murcia y Reina Mendoza, la relevancia de esta irrupción de una firma norteamericana en el

contexto bogotano fue la colaboración entre proveedores de servicios especializados, que resulta análoga a la sinergia entre los departamentos de una gran firma:

Estas alianzas dieron como resultado una edificación de tecnología moderna en el área estructural y de funcionamiento y confort – ascensores, aire acondicionado, vidrieras, redes – aporte de la experiencia norteamericana, sumado a la elaboración de los detalles, la riqueza en la composición de materiales, la preocupación por la correcta inserción en la ciudad y la eficiencia en los procesos constructivos, aporte de arquitectos e ingenieros colombianos”. (NIÑO MURCIA; REINA MENDOZA, 2011, p. 215)

De regreso a HCH, en su historia también se anticipaba incipientemente el modelo policefálico de las firmas que se potencializó durante las décadas siguientes. Si bien Guillermo Herrera era el arquitecto diseñador, también era un personaje público de gran prestigio y con conexiones directas en la clase alta bogotana²⁶. De su hermano Hernando, en contraste, se sabe muy poco. No obstante, teniendo en cuenta las actividades sociales y políticas de Guillermo, lo más probable es que Hernando administrara el desarrollo y la construcción de las obras. A pesar de haberse asociado con el joven arquitecto Manuel F. Samper en la segunda mitad de la década de 1940 (posiblemente para que éste asumiera el papel de proyectista al dedicarse Guillermo Herrera a la política) la firma no tuvo continuidad tras la muerte de Hernando Herrera en 1950.

La acción estatal y la nueva institucionalidad de la arquitectura en el país²⁷ marcaron el rumbo de la profesionalización del oficio de arquitecto.²⁸ Se iniciaron proyectos de gran envergadura (infraestructura vial, edificios públicos y equipamientos), gestionados principalmente por el MOP²⁹ y nuevas instituciones como la Caja de Vivienda Popular (CVP)³⁰, el Instituto de Crédito Territorial (ICT)³¹ o el Banco Central Hipotecario (BCH)³², las cuales se encargaron de proyectos de vivienda masiva. Desde sus inicios, esas entidades tuvieron el interés de vincular a firmas privadas para trabajar en sus proyectos; esta situación pudo haberse producido debido a que sus directivos normalmente hacían parte del propio gremio de arquitectos, ingenieros y constructores. Uno de los primeros proyectos que ejemplifica este vínculo es el Barrio Popular Modelo Norte, desarrollado por la CVP a partir de 1942: su junta directiva abrió una licitación pública para el diseño y construcción de cada tipo de vivienda, con participación de firmas como Herrera, Gaitán & Nieto Cano; Rocha y Santander; Obregón y Valenzuela y Pardo, Restrepo y Santamaría. (PECHA, 2011)

Posteriormente, y ante la creciente demanda de vivienda urbana, las instituciones mencionadas líneas arriba crearon sus propios departamentos de urba-

nismo y/o construcciones, integrados, entre otros profesionales, por arquitectos e ingenieros, quienes a su vez eran socios o colaboradores de firmas privadas³³. Estos departamentos vincularon a las principales firmas de arquitectos del momento, a través de concursos o licitaciones, con el objetivo de desarrollar el diseño urbanístico y arquitectónico de las llamadas “unidades vecinales”.

El primer Congreso de Arquitectos celebrado en Colombia se realizó en Bogotá en 1942 y fue la primera reunión del naciente gremio de arquitectos nacionales, el cual se consolidaba con gran acogida y respeto. En 1944 hubo un segundo Congreso Nacional en Medellín y a partir de 1946 la SCA inició la reglamentación de los Concursos de Arquitectura. Se realizó un tercer congreso en 1949 en Cali, titulado “Arquitectura para el medio geográfico colombiano”, con tres subtemas: arquitectura por iniciativa privada, arquitectura social y arquitectura regional. Este sugerente temario ayuda a comprender el desarrollo que tuvo la arquitectura colombiana de los años siguientes³⁴ y, por tanto, el foco de producción de las firmas de arquitectos, al “sentar las bases de la doctrina a seguir en adelante con relación a la vivienda y el urbanismo en Colombia”. (SCA, 1948)

Firmas bogotanas: un modelo ajustado a la realidad local

En la Tabla 1 es posible divisar tres “generaciones” de firmas de arquitectura en la capital. La primera de ellas, conformada por aquellas firmas fundadas en los años 20s y 30s y ejemplificada por HCH o TGMC, surge en estrecha relación con la apertura económica, el desarrollo empresarial y los individuos que, durante las primeras décadas del siglo XX, acumulan capitales importantes. Son firmas que se caracterizaron por ofrecer servicios de diseño y construcción de casas y edificios, inicialmente a particulares. Paulatinamente se añadieron a sus clientes empresas y, más adelante, entidades públicas.

A partir de 1944, año en el que un numeroso grupo de jóvenes arquitectos regresó de sus estudios de posgrado en los Estados Unidos, surgió una segunda generación de firmas, algunas de ellas integradas por arquitectos a los que les fue inculcado – tanto en sus cursos de pregrado nacionales o extranjeros como en sus posgrados norteamericanos – una visión más social y territorial de la arquitectura, lo cual coincide (y tiene una relación causal) con el impulso dado por el Estado a la arquitectura en estos años, así como un creciente interés en la industrialización de los procesos de construcción. Durante este segundo momento, firmas con una larga trayectoria como MCC o CSG lograron adaptarse de manera exitosa a estos nuevos escenarios, aumentando la escala de su producción. Así, su actividad se concentraba cada vez más en edificios corporativos en altura, edificios

públicos y encargos de alta complejidad tales como hospitales, fábricas o conjuntos urbanos. Además, en este segundo momento surgieron firmas que inicialmente se dedicaron al diseño y construcción exclusiva de las obras que directamente les fueron encargadas, pero que, más adelante, también asumirían la construcción de obras diseñadas por terceros. Entre estas sociedades se cuenta a Ricaurte, Carrizosa y Prieto (RCP)³⁵ y Pizano, Pradilla y Caro (PPC)³⁶, quienes participaban en licitaciones para construcción de obras gestionadas por entidades como el ICT³⁷ o proyectos diseñados por firmas que se dedicaban exclusivamente al diseño arquitectónico como O&V³⁸.

Muchas de las firmas relevantes para entender este segundo momento se caracterizaron por tener una importante cercanía con el sector público, cimentada en lazos tanto a nivel personal y profesional como en una creciente dependencia de encargos provenientes de dicho sector para garantizar su solvencia financiera³⁹. Después de los fructíferos 1930s, la construcción en Colombia disminuyó considerablemente, en gran medida por la crisis económica desatada en el segundo periodo presidencial de Alfonso López, a mediados de los años 40s; y por las disposiciones del gobierno como el control de arrendamientos detuvo a los inversionistas, quienes se vieron obligados a bajar los costos y a limitar los créditos hipotecarios. En este contexto, las firmas de arquitectos tuvieron que afrontar unas condiciones de trabajo sujetas a las posibilidades de inversión y a los créditos bancarios, fenómeno evidenciado, por ejemplo, por las declaraciones de arquitectos socios de las firmas más representativas del momento (José Gómez Pinzón, Santiago Ricaurte Samper y Jaime Nieto Cano) en la encuesta realizada en 1947 por la Lonja de Propiedad Raíz de Bogotá, en la cual coincidieron en reconocer la existencia de una crisis⁴⁰ y la dificultad para ejecutar sus obras⁴¹.

Pese a lo atractivo que pudo ser para las entidades estatales contratar de manera directa con firmas de gran reputación, capacidad y experiencia, la figura del concurso público empezó a tener relevancia como mecanismo de selección a partir de finales de la década de 1940. Estos concursos, y los ecos que produjeron en el sector empresarial con competencias privadas, funcionaban no sólo como escenarios de intercambio y la discusión, sino también como “trampolín” para firmas de menor experiencia. Entre 1947 y 1969, en Colombia fueron convocados por lo menos 92 concursos (URIBE, 2015, p. 447-451), de los cuales alrededor de un 60% correspondía a entidades del Estado. Estos concursos sirvieron especialmente a los intereses de los arquitectos y firmas bogotanos, pues la inmensa mayoría de las sociedades ganadoras estaban domiciliadas en la capital – en parte consecuencia del centralismo tácito en la composición de los jurados, con presencia continua de arquitectos bogotanos como Jorge Gaitán, Jorge

Arango, Carlos Arbeláez, Eduardo Mejía y, especialmente, Germán Samper (miembro de al menos siete tribunales evaluadores, entre 1959 y 1969. URIBE 2015, pp. 448-451)⁴² –.

La evolución de las firmas de estas primeras dos generaciones, y especialmente aquellas que siguen perfilándose como arquitectos y constructores, lleva a un tercer momento, en el que algunas de las firmas se desenvuelven como conglomerados empresariales, integrados, además de la firma de arquitectura, por proveedores de productos y servicios para la cadena de producción de la construcción (Tabla 2).

Existían distintos tipos de relaciones de propiedad e influencia entre la firma de arquitectura y dichas empresas asociadas. El más sencillo de ellos era la propiedad directa, es decir, que la firma era propietaria o accionista mayoritaria de la empresa proveedora. En una variación de esta modalidad, no era la firma sino sus socios (o parte de ellos) quienes controlaban la empresa asociada, como era el caso de Estruco, empresa dedicada a la construcción de estructuras portantes, que contaba con la participación accionaria de tres de los cuatro socios de ESUS. Un tercer tipo de relación era la asociación para un fin específico – o *joint venture* – entre una firma y otra empresa, entre ellas la de la sociedad Cuéllar Serrano Gómez y Salazar Ltda., en la que CSG se asoció con Roberto Salazar para actividades relacionadas con urbanizaciones y parcelaciones. (CUÉLLAR, SERRANO, GÓMEZ, 1958)

Las membresías de juntas directivas constituyen otra modalidad de relacionamiento entre empresas. Por ejemplo, en el portafolio corporativo publicado por ESUS (c.a. 1974), se hace evidente que Álvaro Sáenz Camacho y Germán Samper Gnecco ocupaban asientos en las juntas directivas de otras empresas, sin mencionar si también eran accionistas de las mismas. Finalmente, la asociación podía consolidarse para adquirir la representación en Colombia de una empresa internacional; esta modalidad era relevante para el caso de productos especializados o uso de franquicias con tecnologías patentadas, como el caso del grupo PACADAR Colombia, experta en piezas armadas con acero de alta resistencia para elementos pre-esforzados, para la cual se asociaron varias firmas nacionales, a partir de la iniciativa del ingeniero español Enrique García Reyes⁴³.

El trabajo colaborativo que caracterizaba la estructura organizativa de las firmas en este tercer momento no se limitaba a la optimización de los procesos entre los distintos departamentos o entre la firma, las empresas asociadas y los consultores especializados, sino que se extendía a la experimentación, la competencia y el trabajo colaborativo entre firmas a través de los concursos de arquitectura. Inicialmente, estos concursos estaban asociados a los proyectos de vivienda masiva financiada por el Estado. El

Tabla 1. Principales firmas de arquitectura y construcción en Bogotá 1920-1970

Firma	Socios	Año de creación	Imagen publicitaria Revista Proa	Fuente
Alberto Manrique Martín & Cia	Ing. Alberto Manrique Martín	1921		Proa 74 (1953) p. 2
Casanovas & Mannheim	Arq. Julio Casanovas - Arq. Raúl Mannheim	1928		
Herrera Carrizosa Hermanos	Arq. Guillermo Herrera Carrizosa - Arq. Hernando Herrera Carrizosa	1929		
Trujillo Gómez & Martínez Cárdenas // Martínez Cárdenas & Cia.	Ing. Ignacio Martínez Cárdenas - Arq. Santiago Trujillo Gómez. Tras el retiro de Trujillo en 1949 entran como socios José María Martínez Cárdenas y Hernando Martínez Cárdenas. (Folleto Martínez Cárdenas & Cia, 1956).	1932		Proa 110 (1957), p.2
Rocha y Santander // Noguera Santander & Cia.	Ing. Julio Santander - Arq. Pablo Rocha	1933		Proa No. 1, p. 13
Cuéllar, Serrano, Gómez	Ing. Camilo Cuéllar - Ing. Gabriel Serrano - Ing. José Gómez Pinzón	1933		Proa 48 (1951) p. 2
Henry C. Hudgins S.A.	Ing. Henry C. Hudgins	30's		Proa No. 1, p. 14
Child Dávila y Luzardo	Arq. Harry Child Dávila - Arq. Ing. Jorge Luzardo	1940		Proa No. 1, p. 42
Obregón y Valenzuela	Arq. José María Obregón - Arq. Rafael Obregón - Arq. Pablo Valenzuela	1944		Proa No. 22, p. 33
Ortega y Solano	Arq. Álvaro Ortega - Arq. Gabriel Solano	1945		Proa 31 (1950) p. 37
Esguerra, Sáenz, Urdaneta, Suarez // Esguerra Sáenz Urdaneta Samper // Esguerra Sáenz Samper	Arq. Rafael Esguerra - Arq. Álvaro Sáenz Camacho - Arq. Rafael Urdaneta - Arq. Daniel Suárez Hoyos - Arq. Germán Samper Gnecco	1946		Proa 71 (1963), contraportada
Pizano, Pradilla y Caro	Ing. Juan Pizano de Brígard - Arq. Álvaro Pradilla Keith - Ing. Luis Caro Caycedo	1947		Proa 67 (1963) p. 3
H. Vargas Rubiano, Leiva y Cia. Ltda.	Hernando Vargas Rubiano - José Ramón Leiva - Francisco Velázquez - Daniel Salcedo	1948		Proa 57 (1952), p. 5
CONSTRUCOL	Ing. Alfonso Dávila Ortiz - Ing. Francisco Gutiérrez - Arq. Miguel Silva Chereau - Arq. Victor Schmid	1948		Proa 23 (1949), p. 37
Ricaurte, Carrizosa y Prieto	Arq. Santiago Ricaurte Samper - Arq. Manuel Carrizosa Ricaurte - Arq. José Prieto Hurtado - E. Hernán Martínez Pimienta	1950		Proa 154 (1962), p.8
Cleves, Nariño y Cia	Alfonso Cleves Lombardi - Guillermo Cleves Lombardi - Alberto Hernández Cardona - Antonio Nariño.	50's		Proa 130 (1959), p.26
Consultores Proyectistas Asociados	Ricardo Núñez - Rafael Núñez - Arq. Carlos Arbeláez Camacho - Arq. Francisco Gutiérrez - Arq. Luis Piñeros - Arq. Eduardo Pombo Leyva	60's		Proa 154 (1962), p.3
García Reyes y Esguerra Fajardo GREF	Arq. Enrique García Reyes - Arq. Fernando Esguerra Fajardo	1960		

Tabla 1 | Principales firmas de arquitectura en Bogotá 1920-1970

Fuente: Elaboración de los autores

Tabla 2. Modelos organizativos de o firmas de arquitectura y construcción en Bogotá.					
Firmas	Departamentos internos		Consultores - Asesores especializados	Empresas asociadas	Patentes y Franquicias
Cuéllar, Serrano, Gómez y Cia. Ltda.	Gerencia	José Gómez Pinzón, Camilo Cuéllar Tamayo	Ing. Doménico Parma Marré Ing. Guillermo González Zuleta Ing. Giorgio Sivori Isadore Rosenfield (Chicago) Walter J. Duschinsky Steward, Skinner Assoc. (Miami) Guy B. Panero B.B.R. Mirko Robin Rös	Equipos Andamios y Encofrados Ltda. Manufacturas de Acero S.A. Aceros Preformados S.A. Prefabricaciones Ltda. Cuellar Serrano Gómez y Salazar Ltda. Ingenlesa Ltda. Ladrillera Santa Fe Armaduras Heliacero S.A. Restrepo y Uribe Ltda. Ingeniería y Construcciones Ltda. (Medellín)	Empleo de piezas prefabricadas en retículo de viguetas (1953) Procedimientos para encofrados, Formaletas, andamios, etc. (1953) Procedimiento para tensionar aceros de alta resistencia en concreto presforzado (1953) Entrepisos de concreto reforzado (1954) Entrepiso de reticular celular en celosía (1954)
	Arquitectura	Gabriel Serrano Camargo, Gabriel Largaña			
	Auditoría y Administración	Ernesto Cuéllar Tamayo			
	Compras e importaciones	Roberto Cuéllar Tamayo			
	Operación de Construcción	Enrique Acosta			
	Suelos y Pilotajes	Antonio Páez			
	Mecánica	Victor Trejus			
	Electricidad	Carlos Schrader			
	Presupuestos y Estadística	Rafael Serrano Camargo			
	Equipos	Manuel Gómez			
	Médico	Miguel Serrano Camargo			
	Legal	Carlos de Mendoza			
	Contabilidad	Jaime Pombo Leyva			
Tabulación	Juan Chaves				
Topografía	José María Quijano				
Esguerra, Sáenz, Urdaneta, Samper	Construcción	Rafael Esguerra García	Ing. Doménico Parma Marré Ing. Guillermo González Zuleta Ing. Antonio Páez	Estruco y Cia (Esguerra, Sáenz en la junta directiva y Urdaneta gerente) Ingeniería Mecánica Colombiana -IMC (Esguerra en la junta directiva) Cementos Diamante (Sáenz en la junta directiva) Concretos Diamante (Sáenz en la junta directiva) Pizano S.A. (Sáenz en la junta directiva) Manufacturas de Cemento (Samper en la junta directiva) Edificadora América Latina (Samper en la junta directiva)	PACADAR de Colombia (Urdaneta y Samper - RCP)
	Diseño	Germán Samper Gnecco			
	Gerencia	Álvaro Sáenz Camacho			
Ricaurte, Carrizosa y Prieto Ltda.	Diseño	José Prieto Hurtado, Manuel Carrizosa Ricaurte	Ing. Doménico Parma Marré Ing. Guillermo González Zuleta Ing. Antonio Páez Ing. Giorgio Sivori	Ricaprimer Ingeniería Ltda. Inversiones La Arboleda Ltda. Inmobiliaria Martínez Pimenta e hijos S. en C. Inmobiliaria de Construcciones S.A. Compañía de Estudios e Interventorias	
	Construcción	Santiago Ricaurte Samper			
	Administración y Gerencia	Hernán Martínez Pimenta			

Tabla 2 | Modelos organizativos de firmas de arquitectura y construcción en Bogotá
Fuente: Elaboración de los autores. CUÉLLAR, SERRANO, GÓMEZ, 1958, ESUS, s.f., RCP, s.f., MAYOR, 2000

primero lanzado por el ICT en 1947 tuvo una participación de 26 grupos, integrados por firmas ya consolidadas para ese entonces, o por uniones temporales⁴⁴. Con este antecedente, el ICT desarrolló la primera etapa de su primer barrio de vivienda para empleados Los Alcázares en Bogotá, cuyo planteamiento urbano y uno de los tipos de casa fueron desarrollados por su propio departamento técnico, mientras que el resto de las manzanas fueron adjudicadas a las firmas Rocha y Santander, TGMC y HNC; éstas debían proponer diferentes tipos de casas, con indicaciones casi idénticas a las de las bases del concurso de 1947.

El BCH siguió este modelo de trabajo para la ejecución de sus proyectos, entre los cuales cabe destacar el barrio Quinta Mutis, de 1953, con la participación de CSG (diseño urbano inicial y propuesta de un tipo de casa), en colaboración con el departamento de construcciones del BCH, y RCP; Bermúdez y Murtra; PPC; De la Mora y Bonnet y Jorge Gaitán Cortés (cada uno encargado del desarrollo de un tipo de casa) y el barrio Veraguas, de 1957, con un planteamiento urbano del departamento de construcciones del BCH y con la participación de Andrade, Gómez y Samper; Franco y Mejía; Bermúdez y Murtra; Martínez y Ponce; Esguerra y Herrera y Copre Ltda. en las propuestas de tipos de casas. Del Departamento de Construcciones del BCH a mediados de la década de 1950, también surgieron iniciativas de colaboración más allá del ámbito del Banco. Eduardo Pombo Leyva, por ejemplo, les propuso a Germán Samper Gnecco, RCP y al ingeniero Guillermo González Zuleta unirse para participar en el concurso de la Villa Olímpica de Cartagena (SAMPER, en entrevista con los autores, 7 de marzo de 2019), tras el cual les fue asignado el diseño arquitectónico del estadio de fútbol y el coliseo cubierto. (GOOSSENS 2015, p. 86)

La modalidad de asociación temporal con ocasión de un concurso fue una tendencia cada vez más común tras el fin del gobierno militar en 1958, cuando se lanzaron varias convocatorias para edificios públicos (Palacio Presidencial, 1960; Palacio de Justicia, 1962; Centro administrativo municipal de Cali, 1967; entre otros), espacios cívicos emblemáticos (Plaza de Bolívar, 1959), y torres corporativas para empresas insignia del país (Edificio Avianca, 1963; Edificio Coltabaco, 1964; Centro Coltejer, 1965). Para el concurso privado de Avianca, el trabajo en equipo con otra firma era incluso una condición impuesta, de manera que se invitó a cinco equipos definidos por el cliente, conformados cada uno por dos firmas o estudios de arquitectura. La dupla ganadora – ESUS y RCP – concursó conjuntamente, de manera voluntaria⁴⁵, en ocasiones posteriores, con propuestas para el mencionado conjunto de Cali (concurso que ganaron) y para el del Edificio del Congreso (1973). (URIBE 2015, pp. 450-453)

Por último, la interacción entre las firmas de arquitectos e ingenieros estaba también determinada, entre otras cosas, por su ubicación espacial: algunas firmas como RCP u O&V, en un momento dado tuvieron sus oficinas en un mismo edificio en Bogotá, de propiedad del BCH, junto con oficinas particulares de arquitectos como Guillermo Bermúdez Umaña e ingenieros como Fernando Murtra y Carlos Hernández. Escenarios de intercambio informal como las universidades, las reuniones familiares y los clubes sociales, requieren sin embargo de un mapeo riguroso para comprender los alcances del trabajo de las firmas de arquitectura en los contextos más amplios de lo político y económico en Colombia.

Consideraciones finales

Aunque con continuidad en la razón social de algunos casos mencionados, las firmas de arquitectura experimentaron transformaciones estructurales a partir de la entrada de grandes promotoras al mercado, gestoras de ambiciosos proyectos inmobiliarios. Si bien algunas de ellas fueron fundadas durante la primera mitad del siglo XX como compañías urbanizadoras (Mazuera & Cía., Tulio Ospina & Cía, etc.), la operación de dichas empresas – con injerencia de grandes sociedades inversoras, tanto de la banca como de la industria privada – incidió en el cambio de vocación de firmas como O&V (que desde 1982 adoptó el nombre de Constructora Obreval) y CSG (hoy conocida como CUSEGO)⁴⁶, ahora más enfocadas en la construcción y comercialización de las obras que en la innovación técnica y la exploración espacial. Sin embargo, quizás el mayor cambio en el ADN de las firmas contemporáneas en Bogotá sea la ausencia de figuras con gran influencia en los círculos de poder (recuérdese los casos de Guillermo Herrera Carrizosa y José Gómez Pinzón, quienes además de “club men”, también ostentaron los cargos de rectores universitarios, ministros, senadores o embajadores), favorecidas en la segunda mitad del siglo anterior por la naturaleza oligárquica del sistema político bipartidista – ello sin contar con el abolengo y privilegios de personas como Jaime Nieto Cano, Jorge Gaitán Cortés o Rafael Urdaneta Holguín.

Este y otros temas quedan aún pendientes por explorar en lo que respecta al papel de las firmas de arquitectura en el proceso de modernización de las ciudades colombianas, entre ellos la adaptación de conocimientos disciplinares importados hacia una inventiva local o la actividad docente de algunos de sus miembros como escenario de investigación y retroalimentación. Su revisión es una necesidad urgente, considerando la dificultad de acceso de fuentes primarias confiables y la progresiva desaparición de sus actores directos, quizás los únicos capaces de dar testimonio de la operación cotidiana de las firmas.

Notas

¹ A lo largo de este artículo, para evitar repeticiones extensas, se usarán abreviaturas para referirse a firmas de arquitectura e instituciones. Cabe aclarar que el uso de siglas no era común: las firmas usaban en sus comunicaciones los nombres completos.
 BCH: Banco Central Hipotecario
 CSG: Cuéllar Serrano Gómez
 CVP: Caja de Vivienda Popular
 ESUS: Esguerra Sáenz Urdaneta Suárez / Esguerra Sáenz Urdaneta Samper
 HCH: Herrera Carrizosa Hermanos
 HGNC: Herrera, Gaitán y Nieto Cano

HNC: Herrera y Nieto Cano
 ICT: Instituto de Crédito Territorial
 MCC: Martínez Cárdenas & Cía.
 MOP: Ministerio de Obras Públicas
 PPC: Pizano, Pradilla y Caro
 O&V: Obregón y Valenzuela
 RCP: Ricaurte, Carrizosa y Prieto
 SCA: Sociedad Colombiana de Arquitectos
 SOM: Skidmore, Owings & Merrill
 CUA: Catholic University of America
 SOP: Secretaría de Obras Públicas
 TGMC: Trujillo Gómez & Martínez Cárdenas

² Arango y Murtra fue una firma conformada en 1949 por Jorge Arango Sanín (1916-2007), arquitecto colombiano de la Universidad Católica de Chile en 1942 y Fernando Murtra (1915-s.f.), de origen catalán, ingeniero de la Universidad Nacional en 1939. Ambos fueron profesores de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional en Bogotá y diseñaron y construyeron obras significativas como la Fábrica de Levadura Fleischmann en Facatativá y los Laboratorios Squibb en Cali.

³ Cuellar, Serrano, Gómez fue una de las firmas más importantes del país, con gran cantidad de obras construidas en todo el territorio nacional. Se fundó en 1933 por los ingenieros de la Universidad Nacional de Colombia Camilo Cuéllar, Gabriel Serrano (1909-1982) y José Gómez Pinzón (1909 -1988). Posteriormente se vincularon Gabriel Largacha y el ingeniero italiano Doménico Parma Marré. Sus obras más representativas fueron edificios de oficinas como el de Ecopetrol (1958), hospitales como el San Ignacio (1950) y la clínica de maternidad David Restrepo (1950) y el Club Deportivo Los Lagartos (1946). Entre 1949 y 1967, CSG fue una de las firmas cuya actividad inventiva en sistemas técnicos alcanzó resultados trascendentales para la arquitectura colombiana, los cuales fueron utilizados paulatinamente por otras firmas contemporáneas para diversos tipos de proyectos, mayoritariamente edificios en altura y vivienda en serie. En 1955 Parma publicó el libro “Cálculo de entresijos reticulares”, que rápidamente se convirtió en uno de los manuales de referencia para los ingenieros y arquitectos nacionales, que llegó a complementar el conjunto de manuales de construcción norteamericanos más conocidos y utilizados en ese momento.

⁴ La firma, conformada en 1944, inicialmente se llamó Herrera, Gaitán & Nieto Cano, y estuvo constituida por los arquitectos Alberto Herrera Venegas (1922-1980) y Jaime Nieto Cano (1919-1964), arquitectos de la Universidad Católica de Washington en 1942, junto con Jorge Gaitán Cortés (1920-1968), arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia en 1942. Nieto Cano y Gaitán hicieron estudios posteriores en Yale, graduándose de Bachelor of Architecture en 1943 y de Master of Architecture en 1944, respectivamente. A partir de 1948,

Jorge Gaitán Cortés se retiró y la firma se llamó Herrera & Nieto Cano arquitectos Ltda. hasta su disolución definitiva en 1959. La firma se dedicó fundamentalmente a la vivienda unifamiliar por encargo privado, con un centenar de residencias diseñadas y construidas en todo el país; en un segundo orden, desarrollaron aproximadamente 50 edificios de apartamentos y oficinas. Dentro de los proyectos más representativos en los que HGNC participó, están el hospital antituberculoso de Barranquilla y el desarrollo de planos para el edificio de Aduana Interior para la Dirección general en Bogotá.

⁵ Obregón y Valenzuela se conformó en 1944 con la asociación de José María Obregón, Rafael Obregón y Pablo Valenzuela, graduados de Bachelor of Architecture en la Universidad Católica de Washington. En 1951, se vinculó el arquitecto de la Universidad Nacional Hernando Tapia y, posteriormente, el arquitecto Edgar Bueno. Sus principales obras, además de gran cantidad de viviendas por encargo privado, son edificios de oficinas en Bogotá como el de la Nacional de Seguros (1957), el Conjunto Bancomercio (1957-1959) el Banco Italiano y Francés (1960), El Banco Popular (1963) y el Conjunto Bavaria (1962-1965).

⁶ Solano y Ortega funcionó como firma a partir de 1945 y estuvo conformada por los arquitectos Gabriel Solano y Álvaro Ortega, graduados de la Universidad Nacional y de la Universidad de McGill en Canadá en 1941 y 1944 respectivamente. Ambos realizaron un Master en Arquitectura en Harvard, de donde se graduaron en 1945. En muchas de sus obras trabajaron junto con Guillermo González Zuleta. Sus obras más destacadas son la Estación de servicio para buses en Bogotá, la Universidad Industrial de Santander y la construcción de casas económicas en el barrio Quiroga en Bogotá, del Instituto de Crédito Territorial.

⁷ Firma fundada en 1946 bajo el nombre “Esguerra Sáenz Urdaneta Suárez”, y que adoptó la razón social “Esguerra Sáenz Urdaneta Samper” tras la vinculación de Germán Samper como socio, en 1958 y la partida de uno de sus fundadores, Daniel Suárez – quien atendía la parte administrativa de la firma –, en 1964 (“Esguerra Sáenz y Samper” sería el último nombre de la firma). El desarrollo de edificios en altura fue uno de los factores que contribuyeron a su posicionamiento en el mercado nacional, gracias a la interacción de Rafael Esguerra García (arquitecto egresado de la Universidad Nacional, jefe del departamento de construcción y coordinador de estudios estructurales, eléctricos, mecánicos e hidráulicos), Rafael Urdaneta Holguín (también egresado de la Universidad Nacional y socio fundador de ESUS pero entregado de lleno a la dirección de Estruco junto con el italo-francés Sócrates Mastángelo y sus hijos Edmundo y René) y Domenico Parma Marré (ingeniero italiano y consultor externo,

cuya injerencia en el escenario local se ha mencionado previamente). En el taller creativo, dirigido por Samper, delineantes de arquitectura preparaban dibujos arquitectónicos, así como planos y detalles constructivos orientados por Esguerra, que salían directo para su uso en obra. Proyectos como la sede del Banco Central Hipotecario (BCH) en el Parque Santander propiciaron no sólo el desarrollo de innovadoras y expresivas soluciones constructivas de concreto a la vista para salvar grandes luces (30m) – sino de la maquinaria necesaria para materializarlas.

⁸ Texto presentado como resultado del trabajo de la Asociación Pro Rescate de Archivos de Arquitectura (Apraa). Los protagonistas de esta publicación son Giovanni Buscaglione, Joseph Martens, Ignacio Martínez Cárdenas, Roberto Pachón, Otto Marmorek, Santiago de la Mora, José de Recasens y Manuel de Vengoechea.

⁹ Exposición realizada en la ETSAB – UPC, 2004.

¹⁰ Liga de Talleres de Arte Alemanes

¹¹ Entre estas se cuenta Smithgroup (Detroit, 1853), Solomon Cordwell Buenz (Chicago, 1931), Henningson, Durham and Richardson (Omaha, 1917) o Burt Hill (Pittsburgh, 1936).

¹² De esta forma de asociación también se deriva el nombre de un buen número de firmas, consistente en la reunión de los apellidos de sus socios (en ocasiones sintetizado a su acrónimo). Las transformaciones u omisiones en la razón social de las firmas – frecuentes en la historia de la arquitectura reciente – dan testimonio de la ocurrencia de este tipo de eventos.

¹³ “The complexity of the organization and its geographical decentralization are balanced, as they could perhaps only be with present-day means of air transportation, by much travel on the part of the partners and other members. Thus the firm, for all its Chicago origin, has long been truly national and it is proper to consider its production as a whole rather than as the work of separate offices, much less of particular individuals”. (HITCHCOCK In: DANZ, 1962, p. 8)

¹⁴ La historia organizacional de SOM se ha registrado brevemente en volúmenes como el catálogo de la exposición de la firma presentada en 1950 en el MoMA, en la revista *Business Week* (diciembre 4 de 1954), en *Bauen & Wohnen* (abril 1957) y *Fortune* (enero 1958). Más recientemente, *The organizational complex: architecture, media, and corporate space* (2003) de Reinhold Martin, se enfoca en la contribución de SOM y Saarinen en la construcción de un curso visual a partir de la arquitectura corporativa.

¹⁵ La arquitectura colombiana comenzó a darse a conocer en otros países gracias a la difusión de las revistas especializadas como *Architectural Forum*, la cual en noviembre de 1946 publicó un artículo sobre arquitectura suramericana, reseñando los casos de Colombia y Venezuela. Sobre Colombia mencionaba: “Con solo 150 arquitectos graduados (50% de ellos educados en el extranjero) insuficientes leyes de registro profesional y dos escuelas de arquitectura, en una nación de once millones, la tarea no es fácil. Pero los arquitectos y urbanistas colombianos se están enfrentando a ella con energía e inteligencia”. (ARCHITECTURAL FORUM, 1946). En 1958, la revista *L’Architecture d’Aujourd’hui* también dedicó un importante espacio al urbanismo y la arquitectura en Colombia, en su edición No. 80, reseñando proyectos realizados por firmas como CSG, RCP, ESUS, O&V y PPC, entre otros.

¹⁶ “Neste tipo de gestão empresarial, os diversos parceiros do escritório estabeleceram acordos jurídicos com expectativas de lucro. Diferiram, por tanto, de alguns projetistas atuantes no período, organizados segundo vínculos afetivos ou graus de parentesco. [...] o escritório de projetos de Mindlin aglutinou, ao longo de sua extensa trajetória, arquitetos e colaboradores de alto nível técnico em torno a um objetivo comum: ‘a concepção de obras completas, desde a escolha do partido até a elaboração do mínimo detalhe’”. (SOUZA, 2013, p. 185)

¹⁷ No. 58, abril de 1952; No. 84, agosto de 1954.

¹⁸ Los hermanos Brathke no estaban legalmente constituidos como sociedad pero funcionaban como tal, según conversación con Hugo Segawa, el 7 de mayo de 2019.

¹⁹ Especialmente en Medellín, se observa a partir de la década de 1910 el auge de diversos escenarios de discusión y debate, como lo son la Sociedad de Mejoras Públicas y su revista *Progreso*, la Sociedad de Arquitectos y la elaboración del plan Medellín Futuro y posteriormente la revista *Progreso*. Uno de los promotores de este proceso, Ricardo Olano, logró crear con el Congreso de Mejoras Nacionales un espacio de alcance nacional que tuvo dos ediciones (1917 y 1921). (GOOSSENS, 2018, pp. 60-62) En Bogotá, la Sociedad de Embellecimiento (posteriormente Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá) y el plan Bogotá Futuro, ambos inspirados en los respectivos ejemplos de Medellín, lograron un efecto similar respecto a la visibilidad que empezó a tener la Arquitectura como un ramo del saber relevante para la construcción de los imaginarios colectivos.

²⁰ Esta formación especializada se concentraba en dibujo arquitectónico, historia de la arquitectura y composición arquitectónica. Véase: GONZÁLEZ, 2013, pp. 530-531.

²¹ “Tres firmas de ingeniería y arquitectura (Cuéllar, Serrano, Gómez, Manrique Martín y Fausto Galante) y tres empresas industriales (Colcerámicas, Distral y Manufacturas de Cemento) concentraron la mayor parte de patentes de invención colectivas del país a mediados del siglo XX”. (MAYOR, 2005)

²² Valga anotar que en Medellín existía una tradición de firmas de ingeniería y arquitectura desde finales del siglo XIX, algunas de la cuales se llamaban “Agencia de Ingeniería”, “Agencia de Arquitectura”, “Oficina de Arquitectura e Ingeniería”. Véase: GONZÁLEZ, 2013, p. 289.

²³ El cambio generacional y la educación internacional le brindó a la firma una impronta vanguardista, siendo Martín Rodríguez, por ejemplo, el primero en Colombia en promover el pensamiento de Le Corbusier. (CUERVO, 2016, p. 98; GONZÁLEZ, 2013, p. 344)

²⁴ Guillermo Herrera se había establecido inicialmente en Medellín después de sus estudios en la Universidad de Michigan, para luego asociarse con su hermano, educado en Purdue, e iniciar su trabajo en Bogotá.

²⁵ En 1934, por ejemplo, HCH recibió un encargo de seis casas en un mismo lote; en 1935, otro encargo para once casas, y entre 1936 y 1938 la firma proyectó por lo menos ocho edificios de apartamentos y oficinas para la renta.

²⁶ Guillermo Herrera ejerció como Secretario de Obras Públicas de Bogotá, Decano de la Facultad de Arquitectura y Senador de la República, entre otros.

²⁷ Aparte del influjo de arquitectos jóvenes egresados de la Facultad de Arquitectura y Bellas Artes y la creación de la Sociedad Colombiana de Arquitectos (SCA), se puede mencionar la instalación de los Congresos Nacionales de Arquitectos, en 1942.

²⁸ La relevancia del Estado para la profesión de arquitecto era evidente incluso para los estudiantes de la Facultad de Arquitectura Nacional, quienes por pertenecer a una entidad pública, en su mayoría hacían sus prácticas profesionales en las oficinas o en las obras de la Dirección de Edificios Nacionales del MOP, razón por la cual tenían en sus últimos años un contacto directo con la profesión desde la gestión del Estado, en una época de producción intensa. (ROA, 2017, p. 73)

²⁹ Este asumió la dirección y planeamiento de todas las construcciones que anteriormente ejecutaban otras dependencias públicas. “De trascendental importancia para el Ministerio y su producción edilicia fue el Decreto 2313 de diciembre de 1934, por el cual el MOP asumió la dirección y planeamiento de todas las construcciones que anteriormente ejecutaban otros ministerios o dependencias administrati-

vas. Se trataba de garantizar un adecuado resultado técnico, además de excluir de aquellas entidades labores que no les competían". (NIÑO MURCIA, 1991, p. 111)

³⁰ La CVP se creó en 1942 a través de un contrato entre el Gobierno nacional y el Municipio de Bogotá, en el cual el primero le concedió un préstamo con destino a la construcción de "Barrios Populares Modelo", y el segundo se comprometió a construir dichos barrios con los respectivos servicios sociales, asistencia pública y administración y adjudicación de viviendas en alquiler o compra. (ROA, 2018)

³¹ El ICT se creó en 1936, con el fin de fomentar la construcción de habitaciones higiénicas para los trabajadores en el campo, en alianza con entidades bancarias que facilitaban préstamos destinados a las viviendas campesinas. En 1942 se ampliaron sus funciones hacia el fomento de vivienda urbana, y se creó una sección específica para tal fin con un capital inicial dado por el Banco de la República; se le otorgaron además las facultades de construir Barrios Populares Modelo paralelamente con la CVP, y de vender sus viviendas a obreros y empleados. (INURBE; CEHAP; CITCE, 1996)

³² El BCH fue creado en 1932, con el objetivo inicial de subsanar la crisis económica que Colombia enfrentaba en ese momento, otorgando créditos hipotecarios en bienes raíces particulares y cancelar las deudas contraídas con otros bancos durante los años anteriores a la crisis de 1929. Además de generar la liquidez necesaria para los deudores, el BCH retomó la actividad del antiguo Banco Agrícola Hipotecario, creando modalidades de financiación y programas de construcción directa de vivienda para empleados. (INURBE; CEHAP; CITCE, 1996).

³³ El ICT creó su departamento técnico en 1948, siendo gerente el ingeniero civil Hernando Posada, con la colaboración de los arquitectos José Angulo, Jorge Gaitán Cortés, Enrique García, Jaime Ponce y Roberto Rico, y los ingenieros Alfredo Escobar, Alfredo Ardila y Eduardo Albornoz. Por su parte, el BCH creó un departamento de construcciones en 1953 bajo la dirección de Carlos Arbeláez Camacho, con la colaboración de arquitectos como Germán Samper, Eduardo Pombo, Roberto Muñoz, Samuel Vieco y Alfonso Villegas.

³⁴ No se organizaron más Congresos hasta 1951, pero vale la pena recalcar que en el de ese año se insistió reiterativamente en la necesidad de reconocimiento del gremio por parte del Gobierno, entendiendo que los arquitectos eran quienes debían encargarse de la modernización de las ciudades, partiendo desde la adopción del nuevo lenguaje arquitectónico mundial. (ROA, 2017 p. 31)

³⁵ Firma fundada en 1950 por Santiago Ricaurte Samper (egresado de la Universidad de Michigan, en 1940, y magíster en Arquitectura de la Universidad de Harvard), Manuel Carrizosa Ricaurte y José Prieto Hurtado (ambos titulados como arquitectos de la Universidad Nacional de Colombia, 1951). Carrizosa y Prieto se encargaban del diseño, mientras que Ricaurte estaba a cargo de las obras de construcción; cuando la firma creció, en 1956 se vinculó como socio Hernán Martínez (economista de la Universidad de los Andes), para encargarse de la administración y la contabilidad. En sus primeros años se especializaron en encargos particulares de vivienda de estrato medio-alto, diseñados y construidos por ellos mismos. Trabajaron en más de un centenar de proyectos a nivel nacional, respondiendo a múltiples programas, entre ellos la Villa Olímpica de Cartagena en asocio con O&V, Eduardo Pombo, Germán Samper y los ingenieros Guillermo González Zuleta y Carlos Hernández (1956); el edificio Avianca en Bogotá, en asocio con Esguerra, Sáenz, Urdaneta, Samper y el ingeniero Doménico Parma (1969) y el Centro Administrativo Municipal de Cali, también en asocio con ESUS y el ingeniero Roberto Caicedo (1972). La firma fue socia de la filial constructora RICAPRIMAR Ltda., que junto con ingenieros constructores, prestó sus servicios a otros arquitectos, e hizo parte del grupo de firmas en Colombia que compró la franquicia del sistema PACADAR.

³⁶ La firma Pizano, Pradilla y Caro, fue creada en 1946 por los ingenieros de la Universidad Nacional de Colombia Francisco Pizano de Brigard y Luis Caro Caicedo, junto con el arquitecto Álvaro Pradilla Keith quien comenzó sus estudios en la Universidad de Dartmouth y terminó en la Universidad Nacional. Además de tener varias residencias por encargo y trabajar en diseño de interiores, la firma se especializó en la construcción de edificios.

³⁷ Un ejemplo de este tipo participación de RCP en construcciones por licitación fue la primera etapa del barrio Pablo VI en 1966, diseñado por los arquitectos Eduardo Londoño y Gabriel Pardo, gerente en ese momento del ICT.

³⁸ PPC trabajó en la construcción de numerosas obras de O&V, dentro de las que se encuentran el Conjunto Bavaria entre 1962 y 1965.

³⁹ Dependencia afirmada por las circunstancias económicas de mediados de los años 40s.

⁴⁰ "A la pregunta de si esa disminución (de las construcciones) ha sido notoria, y si se puede fijar un porcentaje de cuánto ha bajado, contestaron: El Dr. Nieto Cano: De acuerdo con datos estadísticos, en el mes de junio de 1946 se aprobaron planos por valor de 7 millones de pesos; en enero de 1947, por dos millones. La disminución es por lo tanto notoria. El Dr. Gómez Pinzón la considera bastante notoria,

pero agrega que no hay estadísticas suficientes para establecer un porcentaje. El Dr. Gnecco Fallon calcula la disminución entre un 20 y un 25% y el Dr. Ricaurte habla de una disminución considerable". (LONJA DE PROPIEDAD RAÍZ DE BOGOTÁ, 1947 p. 11)

⁴¹ "De esta encuesta se deducen los siguientes hechos: las construcciones han disminuido notoriamente, se han suspendido obras en construcción y se han dejado de iniciar muchas otras, comienza a haber obreros cesantes en la industria de construcciones, los jornales no han bajado, algunos materiales de construcción han bajado levemente, pero el costo global es el mismo o mayor, los decretos sobre arrendamientos han modificado el estilo de construcciones". (LONJA DE PROPIEDAD RAÍZ DE BOGOTÁ, 1947)

⁴² Resulta curioso el alto número de concursos ganados por ESUS durante este período (al menos seis), considerando que, en muchas de las convocatorias públicas lanzadas, la firma se inhabilitara debido a la acción de Germán Samper como jurado. De ello se deduce que el porcentaje de victoria de las propuestas de ESUS era casi del 100% respecto a la cantidad de concursos en los que participó.

⁴³ Para 1953, el ingeniero español Enrique García Reyes, quien había llegado a Colombia desde mediados de los años 30, se asoció con el ingeniero Francisco Fernández Conde, fundador de la firma PACADAR (Piezas Armadas con Acero de Alta Resistencia) en España, una de las primeras en producir elementos pre-esforzados y tenía la exclusividad de las patentes de Fressynet en hormigón reforzado. García Reyes se asoció con firmas de construcción colombianas dentro de las cuales estaba RCP, Pardo, Restrepo y Santamaría; Pizano, Pradilla y Caro; Urdaneta y Samper; Jacobsen y Millán; Muñoz y Salazar y Salgado y Piedrahita y Escallón, para conformar el grupo PACADAR Colombia. (RUIZ CORREDOR, 2011)

⁴⁴ O&V fue la firma que obtuvo el primer premio; Las asociaciones temporales de Serrano-Largacha (de CSG)-Arbeláez, y Fernando Martínez-Hernán Vieco, obtuvieron el segundo premio; Robledo Hermanos y de nuevo Serrano-Largacha-Arbeláez obtuvieron el tercer premio, y Gaitán-Solano-Ortega (arquitectos que luego trabajaron en el departamento técnico del ICT) recibieron una mención especial.

⁴⁵ Sobre las dinámicas alrededor de los concursos en el caso específico de la sociedad ESUS-RCP, comenta Germán Samper que la rutina de su firma se solía interrumpir por cortos periodos de tiempo, pues los encargos directos y proyectos en curso contaban con plazos de entrega y ritmos de producción menos apesurados. La asociación con otras firmas era estratégica, pues justamente aumentaba la ca-

pacidad de producción de anteproyectos y además propiciaba un escenario de discusión y creación entre pares (los arquitectos diseñadores principales de ambas firmas). Era costumbre asegurar las circunstancias propicias para este proceso en momentos clave del desarrollo del concurso, de manera que para la definición de principios básicos de la propuesta se organizaba un retiro de un equipo reducido (los socios y un dibujante, por ejemplo), y alejado de las distracciones de las oficinas y el ruido de la ciudad. (SAMPER, entrevista a los autores, 7 de marzo de 2019)

⁴⁶ La sociedad urbanizadora asociada a CSG, Cuéllar Serrano Gómez y Salazar Ltda., sigue siendo, bajo el nombre de Cusezar, unos de los mayores promotores inmobiliarios del país.

Referencias

Archivos

Archivo Herrera Carrizosa Hermanos. Facultad de Arquitectura y Diseño. Universidad de los Andes, Bogotá.

Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. Pénsum académico del programa de Arquitectura 1936-1950.

Referencias bibliográficas

ARANGO, J.; MARTÍNEZ, C. *Arquitectura en Colombia*. Bogotá: Ediciones Proa, 1951.

ARANGO, S. *Arquitectura de la primera modernidad en Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Fondo de Promoción de la Cultura, 1995.

ARCHITECTURAL FORUM. Colombia. *Architectural Forum*, n. 84-85, 1946. pp. 106-115.

ASOCIACIÓN PRO RESCATE DE ARCHIVOS DE ARQUITECTURA. "Los Archivos colombianos de Arquitectura del siglo XX". In: *Boletín cultural y bibliográfico Banco de la República*. Bogotá: Banco de la República, 2004. pp. 3-19

BLAU, J. R. *Architects and Firms. A Sociological Perspective on Architectural Practice*. Cambridge: MIT Press, 1984.

BOTTI, G. Geographies for Another History: Mapping the International Education of Architects from Colombia (1930-1970). *Architectural Histories*, n. 5(1): 7, 2017. pp. 1-35.

BURBANO, E.; MARTÍNEZ, C. *Arquitectura en Colombia*. Bogotá: Ediciones Proa, 1963.

CARRASCO, F. Breves semblanzas de ocho arquitectos del siglo XX en Colombia. *Ensayos. Historia y teoría del arte*. Vol IX n. 9. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004. pp. 137-168.

CUÉLLAR, SERRANO, GÓMEZ. *Cuéllar, Serrano, Gómez y Cía. Ltda. 1933-1958*. Bogotá: Suramericana Editores, 1958.

CUERVO CALLE, J. J. *Habitar: Ciudad y vivienda moderna en Medellín 1940-1972*. Tesis Doctoral. São Carlos: Universidade de São Paulo, 2016.

DANZ, E.; ENGELS, A. (Eds.). *Skidmore, Owings and Merrill, 1950-1962*. New York: Monacelli, 1962.

DIAMANT-BERGER, R.; BLOC, A. (Ed.). *Urbanisme. L'architecture d'aujourd'hui*, n. 80, 1958. pp. 72-94.

DROSTE, M. *Bauhaus 1919-1933*. Köln: Taschen, 1991.

ESGUERRA SÁENZ Y SAMPER. *Esguerra Sáenz y Samper*. Bogotá: Escala, s.f. (c.a. 1974)

FONTANA, M. P.; MAYORGA, M.; PIÑÓN, H.; & MARTÍ, C. (2004). *Colombia Arquitectura Moderna. Re-visión 50/60*. Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña, 2006

GONZÁLEZ ESCOBAR, L. F. *Del alarife al arquitecto. El saber hacer y el pensar la arquitectura en Colombia 1847-1936*. Tesis doctoral. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2011.

GOOSSENS, M. Embracing Progress: Young Architects and the Transfer of Knowledge from the United States to Colombia (1930–1950). In: *EAHN Conference. Architecture Elective Affinities: Correspondences, Transfers, Inter/Multidisciplinarity*. Proceedings. São Paulo:, March 20-23, 2013.

GOOSSENS, M. Villa Olímpica de Cartagena. In: Uribe, Mauricio. *Concursos de Arquitectura en Colombia 1585-2015*. Bogotá: Sociedad Colombiana de Arquitectos, 2015. pp. 84-89.

GOOSSENS, M. Ideas para la planeación de la ciudad futura. Bogotá 1917-1925. *Bitácora Urbano/Territorial*. Bogotá, n. 28:1, 2018. pp. 59-68. Disponible en: DOI 10.15446/bitacora.v28n1.59707. Acceso: 7 de junio de 2019.

GUTIÉRREZ, R. (Org.). *Conversaciones de Arquitectura Colombiana*. vv. 1, 2, 3. Bogotá: Universidad de los Andes, 2004,2006-2011.

HITCHCOCK, H. R. *Latin American Architecture Since 1945*. New York: The Museum of Modern Art, 1955.

INURBE; CEHAP; CITCE. *Estado, Ciudad y Vivienda. Urbanismo y arquitectura de la vivienda estatal en Colombia 1918-1990*. Bogotá: Puntos Suspensivos, 1996.

KAPOOR, R. Persistence of Integration in the Face of Specialization: How Firms Navigated the Winds of Disintegration and Shaped the Architecture of the Semiconductor Industry. *Organization Science*. Vol. 24, n. 4, July–August 2013, pp. 1195-1213.

LONJA DE PROPIEDAD RAÍZ DE BOGOTÁ. *Arquitectos Colombianos. Casas y Lotes*. Bogotá: n. 1 (4), 1943. pp. 17-18.

LONJA DE PROPIEDAD RAÍZ DE BOGOTÁ. "¿Cómo está la construcción?". *Casas y Solares*. Bogotá: n. 6 (2), 1947. pp 11-13.

LLANOS, I.; FONTANA, M. P.; MAYORGA, M.; Henao, E. *Obregón y Valenzuela en Bogotá 1949 - 1969. Doce arquitecturas urbanas*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, 2012.

MACHADO COELHO DE SOUZA, L. F. *Irmãos Roberto: arquitetos*. Rio de Janeiro: Rio Books, 2014. pp. 109-110.

MARTÍNEZ, C. Escuelas de Arquitectura. Notas editoriales. *Revista Proa*. Bogotá: n. 56, febrero de 1952. p. 9.

MAYOR, A. *Inventos y patentes en Colombia 1930-2000: De los límites de las herramientas a las fronteras del conocimiento*. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano, 2005.

NIÑO MURCIA, C. *Arquitectura y Estado. Contexto y significado de las construcciones del Ministerio de Obras Públicas*. Colombia 1905-1960. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1991.

NIÑO MURCIA, C.; REINA MENDOZA, S. *La Carrera de la Modernidad. Construcción de la Carrera Décima*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2011.

OFICINA DE INGENIERÍA A. MANRIQUE MARTÍN & CIA. Aviso publicitario. *Cromos*. Bogotá: n. 570, agosto 13, 1927.

PECHA QUIMBAY, P. *Programas de vivienda popular en Bogotá (1942-1959). El caso de la Caja de Vivienda Popular*. Tesis de Maestría en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2011.

PÉREZ OYARZÚN, F. Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro (1940-1974): La profesión de una generación. *Boletín AOA*. Santiago: julio 19, 2013.

PRIETO PÁEZ, L. Retrato de un ingeniero devenido en arquitecto. In: *Alberto Manrique Martín*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2017. pp. 18-43.

RICAURTE, CARRIZOSA Y PRIETO. *Ricaurte, Carrizosa y Prieto*. Bogotá: E.H. Bosch, s.f. (c.a. 1965)

ROA ROJAS, M. *La transformación del espacio doméstico y de los modos de vida en Bogotá 1945-1959. Las casas de Herrera & Nieto Cano y Ricaurte, Carrizosa & Prieto*. Tesis de doctorado. Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña, Escuela Técnica Superior de Arquitectura ETSAB, 2017.

ROA ROJAS, M. La transformación de la casa en serie financiada por el Estado en Bogotá (1938-1958). Agentes, proyectos y resultados. *Registros. Revista De Investigación Histórica*. n. 14 (1), 2018. pp. 94-125.

RUIZ CORREDOR, A. Puentes preesforzados en Colombia. *Ingeniería e investigación*. n. 31, 2011. pp. 137-152.

SERAPIÃO, F. *A arquitetura de Croce, Aflalo e Gasperini: forma, técnica e método*. São Paulo: Paralaxe, 2011.

SALDARRIAGA, A. *Arquitectura y cultura en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1986.

SERRANO CAMARGO, G. Las Facultades de Arquitectura en los Estados Unidos de América. *Ingeniería y Arquitectura*. Bogotá: n. 5, 1939. pp. 20-24.

SOCIEDAD COLOMBIANA DE ARQUITECTOS. Noticiero SCA. *Revista Proa*. Bogotá: n. 17, diciembre 1948.

SOUZA, J. A. D. *A prática profissional do arquiteto no Brasil: o debate em revistas especializadas (1962-1996)*. Dissertação de mestrado. São Carlos: Universidade de São Paulo, 2013 .

TÉLLEZ, G. *Cuéllar, Serrano, Gómez. Arquitectura 1933-1983*. Bogotá: Escala, 1988..

TÉLLEZ, G. *Camacho y Guerrero arquitectos*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural - Sociedad Colombiana de Arquitectos Bogotá, (2018).

URIBE, M. (Ed.) *Concursos de arquitectura en Colombia 1585-2015*. Bogotá: Sociedad Colombiana de Arquitectos, 2015.

VARGAS CAICEDO, H. De la tapia pisada a la piedra líquida. En: ARCOS, B. y PAREDES, M.C. *La construcción del concreto en Colombia*. Apropriación, expresión, proyección. Bogotá: Asocreto, 2006. pp. 11-43.